



recen haber obtenido mayor número de votos; pero han debido abundar las protestas y revestir éstas caracteres de gravedad.

En resumen: han sido proclamados seis conservadores, cuatro fusionistas y dos republicanos.

Nuestra más cordial enhorabuena á nuestros dignos amigos los Sres. Febles y Rodríguez Núñez, Rodríguez Peraza, Leal, Dorta y Rodríguez de la Sierra que en unión de los Sres. Rodríguez Perez y Cáceres compondrán el 2 de Enero próximo el grupo conservador de la Diputación provincial, que esperamos se aumente en el próximo mes de Febrero, por ministerio de la ley, con otros elementos no menos valiosos de nuestro partido, á fin de emprender con decisión la campaña administrativa que demanda el lamentable estado de la administración provincial.

PEQUEÑECES

Dios ha distribuido en la vida, si no por igual, al menos con alternativas que alivian el espíritu, los asuntos graves y los asuntos jocosos, los que hacen llorar y los que hacen reír. A esta segunda categoría pertenece la noticia que en estos días ha circulado por los órganos de la opinión pública, noticia que pone en conocimiento de la gente de buen humor que en Logroño se está esperando al señor Sagasta para que asista á la inauguración de su propia estatua.

Que las personas, y sobre todo los personajes que tengan humor para ello, se den el gusto de verse reproducidos en mármol y adornen con sus imágenes de medio cuerpo ó de cuerpo entero sus habitaciones y las de sus amigos y admiradores, cosa es que se ve todos los días y que no pasa de ser accidente de la vida privada, que la crítica debe respetar, ó por lo menos pasar por su lado haciéndose la distraída. Pero en el presente caso se trata de algo que se sale de la esfera particular y que invade el dominio público cuando por lo tanto al público el derecho de juzgarlo.

Como nosotros no estamos al corriente de los secretos del partido que acaudilla el señor Sagasta, como no somos de la casa, ignoramos la parte que pueda haber tenido en la

gran ceremonia que se prepara; pero parece fuera de duda que, lejos de ofenderse su modestia de que se le esponga reproducido en mármol en la plaza pública, invadiendo atribuciones de la posteridad, piensa el mismo asistir á su propia glorificación, á fin, sin duda, de dejar definitivamente arreglada y de visu esta cuenta con lo futuro. Sin este detalle, que nos permitiremos llamar esencialmente progresista, hubiera podido, con más ó menos verosimilitud, lavarse las manos y endosar la responsabilidad de tan inverosímil fiesta al cándido entusiasmo de sus amigos; pero su presencia no deja escape á la escusa. El señor Sagasta se juzga personaje estatuario, y como el mármol es la materia destinada por la costumbre de los siglos á perpetuar eternamente la memoria de los grandes hombres merecedores del culto de la posteridad, no ha querido esperar á que la muerte dejase á los liberales futuros en libertad de poder decretarle estos honores, temeroso sin duda de que se distrajesen, y á fuer de hombre p eventido quiere que las edades futuras le admiren sobre el pedestal de la inmortalidad.

El asunto, en realidad, no tiene grande importancia y no merece que se gaste en él mucha prosa. Los liberales han tenido siempre el flaco de admirarse de sí mismos, sin considerar que lo único que hay en ellos de admirable, es su tendencia á considerar, por la capacidad de su cerebro, el cerebro de los demás. Acostumbrados á levantar por do quier ídolos falsos, y pareciéndoles empresa fácil la de invertir los tiempos, quieren comprometer á la posteridad por medio de un hecho consumado; pero lo probable es que la posteridad haga de sus estatuas el mismo caso que de sus ideas, y que el mármol que se va á erigir en Logroño, no impida que con el tiempo ni siquiera se acuerde de olvidarse del señor Sagasta.

Tal es al menos nuestra opinión, que no vemos inconveniente en que rectifiquen los siglos, si es que los siglos tienen todavía el mal gusto de ser progresistas.

Suponemos que en la inscripción, que no dejará de llevar, para conformarse con un uso secular, la estatua del señor Sagasta, se esculpirán por sí acaso los méritos por los cuales va á ser levantado sobre el pedestal de la pública admiración. ¿Qué obras, entre las numerosas, que se le conocen al agraciado, merecerán los honores de la mención? A

nosotros no se nos ocurre más que una, que no puede estar sujeta á controversia; pero que, bien examinada, no parece de las susceptibles de entenercer á los hombres venideros. La lápida, despues de inscribir el nombre y los títulos oficiales, tendrá que concretarse á añadir: *Varon magnánimo, que, á fuerza de quiebros y habilidades, dió de comer á su partido durante cinco años y medio.* Como la cuestión del plato se va haciendo cada día más difícil, cabe en lo posible que estos cinco años y medio de pasto se tengan por el *non plus ultra* de los tiempos futuros, y la estatua correría riesgo de revocación y vuelco, por encontrarla los inteligentes sobradamente descarnada.

Una duda se nos ocurre, que no hemos de omitir para poner fin á este asunto menudito. Con los años al señor Sagasta se le ha retirado el pelo de la frente, y su tupé legendario no es hoy más que un tupé moral. La estatua de Logroño ¿cuál de los dos tupés reproduce, el esterno ó el interno? En el caso de ser el primero, la cosa podrá pasar sin grave perturbación de las leyes de la armonía. Pero si es el segundo...

¡Cáspita!

La estatua va á parecer una torre.

(Diario de Barcelona.)

Á TRAVÉS DE LA PRENSA

Trata de hacernos creer nuestro festivo colega *El Liberal*—que aun las veces que le dá por escribir en serio, resulta jocosos—que antes las ovaciones que se le tributan en la Península al Sr. Sagasta, son un grano de anís las dispensadas á sus respectivos países á Thiers, Bettina, Disraeli y Gladstone, que han dejado el poder salen quebrado, al decir del colega, no D. Práxedes.

Para hacer afirmaciones se necesita un tupé que tra en las gentes que de Doña Angelita.

*El Liberal* dice han dado al verse libre.

Pues no colega de lamos ver

de D. Fernando.

Ni del que ha debido dar uno de los ojeados al leer un reciente telegrama de Fabra.

Los acompañamos, antes por el contrario, en su justo sentimiento. Cuestión de temperamentos.

Dice nuestro estimado colega *El Memorandum* que da gusto oír á los fusionistas como explican su retirada de la lucha electoral en el distrito de la Laguna. Unos atribuyen esa determinación á no querer votar la candidatura de D. Blas Cabrera.

Pero hay otros—dice el cofrade—que niegan y dan á entender que los enfiados de última hora tan solo obedecieron á la candidez con que se han dejado llevar de ilusiones por ciertos cantadores de Pascuas.

Pues ya están frescos—termina—si confían en eso.

De suerte que si no hay cantadores de Pascuas y los fusionistas no llegan á ser cándidos, se hubiera quedado algún candidato de oposición para vestir Santos, como vulgarmente se dice.

Como también se dice: de los tuyos te vendrán las pedradas.

Se extraña nuestro apreciable colega *El Memorandum* de que hayamos dicho dos veces que algunos de nuestros candidatos desistieron de hacer uso en las recientes elecciones provinciales del derecho que tenían á designar interventores y que se retiraron las propuestas de firmas, á fin de que los republicanos, que no tenían sino un solo candidato, pudieran alcanzar intervención en la mesa.

Habiéndose asegurado que se presentaría un candidato leonino, el Sr. Macías, hicieron los conservadores ese alarde de fuerza, á fin de estar en mejores condiciones para la lucha con los enemigos de Tenerife.

No presentándose el Sr. Macías y no habiendo lucha por consiguiente, estaba asegurado el triunfo de los Sres. Febles, Peraza, Rodríguez Nuñez y Pulido cualesquiera que fuese el número de votos que obtuvieran. Por eso es que se retiraron las dos propuestas, las listas menos

una y se abstuvieron varios candidatos conservadores de nombrar interventores.

¿Qué no nos agradecen los republicanos esa deferencia? No nos molestamos por eso; igual hubiera sido nuestra conducta, aun presuponiendo esa actitud.

Como tampoco nos molestamos por que habiendo varios conservadores dado uno de los tres votos que la ley les otorga al Sr. Pulido, muy merecedor de ello por cierto, no hubiera un republicano en ciertos colegios que hubiese tenido análoga deferencia para con los candidatos conservadores.

No había lucha y por lo tanto cada cual podía seguir los impulsos de su voluntad, haciendo de sus votos la distribución que juzgase oportuna.

Por ello es que si en algunas secciones, los republicanos votaron sin discrepancia á su candidato únicamente, en otras los conservadores votaron únicamente á los suyos. De haber habido lucha, crea el colega que todos los conservadores, sin excepción, hubiesen tenido honra el votar al Sr. Pulido contra el candidato leonino.

Después de todo el disputar acerca de que partido tiene más votos en la sección A ó en la sección B á nada conduce; esas afirmaciones no vienen á cuenta, sino conocido que sea el resultado de la votación, después de una lucha.

Reproducimos el siguiente suelto de *El Memorandum* con el que estamos de acuerdo:

El Sr. Juan Leon reconoce un peligro como jugar con peñarse en lastimar los sentimientos patrióticos de un pueblo. Está muy bien cuando el que lo llama Leon y Castillo. Estos apellidos, *El Liberal* que tienen derecho á lastimar sentimientos patrióticos. *El Liberal* ha perdido los votos que son muchos votos los que la oposición ha obtenido en el distrito de Guia.

DIVORCIÉMONOS

gustiosa del partido nacionalista.—Cómo conoció Mr. Parnell á su amante.—Cuestión electoral y cuestión de faldas.—El idilio de Eltham.—Mr. O'Shea desafía á Mr. Parnell.—Todo está bien si acaba bien.—Imprudencias de los amantes.—Mr. Parnell tiene que salir por un balcon.—El escándalo llega á su apogeo.—Proceso y sentencia contra los amantes.

El partido nacionalista irlandés se encuentra á la hora presente sometido á terrible prueba. Mr. Parnell, su enérgico é irremplazable jefe, el veterano y esforzado campeón del *home rule*, cuya influencia sobre sus compatriotas es tan grande que se le suele llamar rey no coronado de Irlanda, ha sido condenado en veredicto del Jurado y sentencia de un juez de tribunal de divorcios, como reo de adulterio con mistress O'Shea, esposa del capitán del mismo nombre.

No hay que decir si será grande la alegría que el resultado de este escandaloso proceso ha producido entre los ministeriales y sus afines.

El *Times*, que tan mal parado quedó en el asunto de las famosas cartas forjadas por Pigott, aprovecha ávidamente la ocasión, y declara con afectada solemnidad, que un hombre de moral tan corrompida como Mr. Parnell, no puede continuar al frente de un partido. Toda la prensa conservadora escribe poco más ó menos en el mismo tono, de tal manera, que ha sido necesario que los más significados *home rulers* Mr. O'Brien, Mr. Dillon, amen de las importantes Asociaciones irlandesas, declaren una y otra vez, que á pesar de lo ocurrido, Mr. Parnell, conservaría su posición política, y seguiría al frente de los defensores de Irlanda, para que no se diera por hecho, que íbamos á presenciar una repetición del suceso de Mr. Dilke, aquel político brillante y escritor distinguido, á quien un proceso semejante obligó á abandonar la vida pública.

Por lo demás, la sentencia que hoy pesa sobre Mr. Parnell, no es de aquellas que impliquen degradación en el carácter, ni conducta deshonorosa, al menos, en la acepción que hablando de hombres, suelen darse á estas palabras. Trátase, pura y simplemente de la debilidad más disculpable de cuantas pueden aquejar á políticos y no políticos, debilidad que aun al asumir caracteres de delito, como en el caso de Mr. Parnell, es de aquellos en que la sanción penal de las le-

yes no va acompañada del correspondiente estigma social.

Mistress O'Shea, la heroína del drama, es una señora que por la edad puede calificarse de respetable, una vez que ha cumplido ya cuarenta y dos años.

Su casamiento con el capitán O'Shea data nada menos que de Enero de 1867, y de esta unión, cuya felicidad no empañó la más ligera nube hasta catorce años despues, ó sea en 1881, nacieron tres hijos, el mayor de los cuales, Gerardo, que figuraba también en el proceso, tiene ahora veinte años.

En los primeros años de su matrimonio, el capitán O'Shea, que estaba interesado en negocios de banco en España, solía pasar en Madrid largas temporadas acompañado de su esposa.

En 1881, el capitán, que se presentaba diputado por un distrito de Irlanda, fué presentado á Mr. Parnell, cuyo apoyo necesitaba para salir triunfante en la lucha electoral. El jefe del partido irlandés le mostró gran simpatía, y á los pocos días, invitado á comer por Mr. O'Shea, era presentado por éste á su mujer y á su cuñada casada también, y destinada, como veremos, á compar-tir el escándalo de la familia, si bien inocentemente, en cuanto hoy se sabe. Como consecuencia natural de esto, comenzaron las visitas de Mr. Parnell á mistress O'Shea, visitas que al poco tiempo menudearon tanto, coincidiendo siempre con las frecuentes ausencias del capitán, que á ninguno de los de casa pudo ocultarse el verdadero objeto de la solicitud de Mr. Parnell cerca de la señora de su protegido.

La lucha electoral se presentaba para este en tan males condiciones, que su derrota hubiera sido segura sin la intervención personal y directa de Mr. Parnell, quien imponiendo silencio á los escrípulos de los nacionalistas, que rechazaban á Mr. O'Shea por considerarlo un aventurero sin conciencia, logró sacarlo triunfante y llevarlo al Parlamento.

Mistress O'Shea vivía en Eltham, á una hora próximamente de Londres; y es de creer que la seguridad de prolongar las ausencias de mistress O'Shea del lado de su esposo, habrá influido no poco en el ánimo de Mr. Parnell, para el empeño decidido que puso en ayudarle á salir diputado.

Los amantes son siempre imprudentes, así que no tardó en llegar á oídos del capitán O'Shea noticia de lo que ocurría. Lleno de indignación salió inmediatamente para El-

tham, donde tuvo con su esposa una escena terrible que terminó abandonando el capitán la casa, no obstante ser hora avanzada de la noche y dirigiéndose á pie á Londres. A la mañana siguiente enviaba á Mr. Parnell un cartel de desafío.

La esposa culpable, en tanto, asustada por las amenazas de su marido, había acudido á su hermana, mistress Sterle, en demanda de auxilio. Esta, sin perder momento, fué á ver á Mr. Parnell, que le aseguró con gran calma que no había motivo para duelo y que el capitán había sido engañado. En fin, el mismo Mr. O'Shea, convencido por las razones de su cuñada, regresó al lado de su esposa, con la cual, tras otra explicación no menos borrascosa que la anterior, hizo al cabo las paces. Al propio Mr. Parnell alcanzaron también los beneficios de la amnistía, por cuanto al poco tiempo vemos al capitán O'Shea en frecuente y amistosa comunicación con el jefe irlandés, á quien durante su prision en Kimsisham, que ocurrió por entonces, hizo algunas visitas, y cuyo consejo solicitaba siempre en las cuestiones políticas.

Quando, en Mayo de 1882, salió Mr. Parnell de la cárcel, á pesar de sus promesas y de las seguridades de mistress Stelle, reanudó sus visitas á Eltham con una frecuencia y un descarro tal, que fundadamente justifican las sospechas de consentimiento tácito alegadas contra el marido.

Mr. Parnell, al salir del Parlamento, que por punto general, no era antes de media noche, se dirigía á Eltham donde se quedaba á dormir. Mistress O'Shea le aguardaba casi siempre y permanecía luego con él hasta la madrugada. Si por casualidad se había acostado ya cuando llegaba Mr. Parnell, se levantaba en seguida para hacerle compañía. Como se vé el *right honorable member* tenía decidido horror á la soledad.

Todo esto pasaba, según se dice, en la vista del proceso, sabiéndolo los criados que abrían la puerta, que despertaban á la señora, la cual por toda precaución les recomendaba que si preguntaban alguna vez por ella estando en casa Mr. Parnell, dijeran que había salido. El único que nada sabía era el propio Mr. O'Shea.

En algunas ocasiones, mistress O'Shea salía de casa por la tarde y no volvía hasta el día siguiente, y siempre que esto ocurría, Mr. Parnell tampoco parecía por Eltham.

Así pasó el año 82, y casi todo el 83. A principios de éste, tuvo mistress O'Shea una niña, y poco después trasladó su residencia á Brighton donde las visitas de su amante continuaron como antes, si bien solía anunciarse como Mr. Stuart, que es su primer apellido.

Las precauciones de ambos amantes, que como se vé no eran muy extraordinarias, produjeron alguna vez pasajeros contratiempos, que solo sirvieron para demostrar que no es Mr. Parnell de los que se ahogan en poca agua.

Una tarde, cuando ambos amantes se creían más seguros, llegó inopinadamente Mr. O'Shea. Hubo un momento de incertidumbre. Era necesario salir sin ser visto por el capitán y no tenía la casa más que una puerta. Mr. Parnell, sin perder la serenidad, se dirigió á un balcón que daba á otra calle, y valiéndose de una escala salvavidas, puesta allí para caso de incendio, bajó rápidamente, y dando la vuelta llamó á la puerta principal, haciéndose anunciar á Mr. O'Shea, que acababa de entrar en la casa y que le recibió muy cortesmente.

Un hombre político de la notoriedad de Mr. Parnell no podía dedicarse mucho tiempo á estas aventuras sin tropezar con el capital enemigo de los enredos; es decir, con la publicidad. Comenzaron los periódicos á hablar del retiro que tenía en el campo el *leader* de los autonomistas, y la cosa tomó tal carácter, que el bienaventurado Mr. O'Shea pudo leer en letras de molde indicaciones bastante significativas de los entretenimientos de su esposa.

Las imprudencias de los amantes eran de tal suerte, que á nadie extrañó que los periódicos aludieran, más ó menos directamente, á un suceso que aparecía con todos los caracteres de publicidad. Mr. Parnell hizo traer sus caballos de Irlanda, y los instaló en la cuadra de la casa de su amante. Por cierto que de estos caballos el peor, según los testigos, se llamaba *Homerville*, hecho que al ser divulgado en el tribunal produjo grandes risas.

Pero todo tiene su límite, y todos estas bienandanzas acabaron cuando el capitán O'Shea, después de haber enviado por dos veces á su esposa los sultos de los periódicos que hablaban del retiro de Mr. Parnell, encontró que las disculpas de ésta eran insuficientes. Mistress O'Shea, para tranquilizar á su marido, le escribía que no hiciera caso de periódicos ni de lo que dijera la gente, pues todo eran intrigas de sus adversarios políticos. Era esto en 1886, y el capitán O'Shea, que había decidido cambiar de política y unirse á los conservadores, resolvió romper todo trato con Mr. Parnell y separarse de su esposa si ésta persistía en su conducta criminal.

Hace un año próximamente formuló la petición de divorcio, fundándose en el adulterio cometido por su esposa, y tras largos aplazamientos y la lenta preparación de los testimonios, se verificó la vista hace pocos días, resultando de las declaraciones de los testigos el relato que precede.

Mr. Paruell no ha comparecido ni presentó defensa alguna, y en cuanto á Mrs. O'Shea, dió por toda instrucción á su abogado que asistiera á la vista, pero sin opo-

ner objeción alguna ni más que tomar nota de lo que ocurriera. Esto produjo alguna sorpresa, pues los amantes habían anunciado que protestarían contra la demanda de Mister O'Shea, fundándose: primero, en que él había consentido en su deshonra, y segundo, por ser también reo de adulterio cometido con Mrs. Steele, la hermana de su mujer.

Como nadie se presentó á sostener estas acusaciones, ni de las investigaciones hechas resultaron comprobadas, el Jurado concedió el divorcio en los términos pedidos por el capitán, condenando á Mr. Parnell, ó sea al *correspondent*, según el tecnicismo jurídico inglés, al pago de costas.

Los hijos, que según la ley son entregados en caso de adulterio al cónyuge inocente, quedan á cargo del capitán O'Shea.

SECCION PROVINCIAL

La Comisión provincial ha acordado dirigir una instancia al Excmo. Sr. Ministro de Fomento para que ordene el estudio de la modificación del deficiente proyecto del puerto de esta Capital. Al celoso diputado por La Laguna Sr. La Rosa se debe la iniciativa en este acuerdo y ya que dentro de breves días cesará en su cargo séanos permitido consignar á nosotros sus adversarios políticos, que pocos diputados han sido más celosos en el cumplimiento de los deberes de su cargo que el Sr. La-Rosa, ya como miembro de la comisión provincial, ya como diputado inspector de los Establecimientos Benéficos de esta Capital en favor de los cuales ha hecho perseverantes campañas.

Descanse en paz.

Hoy ha tenido lugar el entierro de la anciana señora Doña Ismena Murphy y Meade, tía de nuestro querido amigo el Director del *Diario de Tenerife* Sr. Don Patricio Estevanez y Murphy al que enviámos nuestro más sincero y sentido pésame por esa desgracia.

Con el fallecimiento de esa señora se extingue en este archipiélago el apellido Murphy que llevó una familia irlandesa emigrada de aquella isla á consecuencia de las persecuciones religiosas que tuvieron lugar después del destronamiento del último Estuardo.—Los Murphy, prestaron buenos servicios á Santa Cruz de Tenerife en los importantes cargos públicos que desempeñaron.

En la mañana de hoy ha llegado á esta Capital el Ilmo. Sr. D. Ramon Torrijos, Obispo de esta diócesis de Tenerife.

Después de un breve descanso se marchó para la vecina ciudad de la Laguna acompañado por el Sr. Gobernador Civil, Alcalde de la Capital y numeroso acompañamiento. En la Cuesta lo esperaban las autoridades de la Laguna, presididas por el Alcalde de esa ciudad.

Sea bienvenido nuestro digno prelado.

Ha tomado posesion de su destino el Ingeniero agrónomo de esta provincia Sr. D. Constantino Ardanáz y Mariátegui.

Segun telegrama que dirige la Agencia Fabra al *Diario de Tenerife* ha sido de-

de una memoria sobre el acónito, cuando Sauvresy murió, y de seguro le envenenaron con la aconitina.

—¡Ah!—dijo Mr. Lecoq.—Es la primera vez que encuentro ese nombre en una causa de envenenamiento. ¿Es descubrimiento nuevo?

—No tal,—dijo sonriendo Mr. Gendrou;—es el veneno ya empleado por Medea. Roma y Grecia, le usaban con la cicuta como agente de ejecuciones judiciales.

—No le conocía; verdad es que tiene uno tan poco tiempo para trabajar. Además, durante muchos años quizá, ha estado perdido ese veneno de Medea como el de los Borgias. Se pierden tantas cosas...

—No, no ha estado perdido; tranquilízase,—exclamó riendo el doctor;—solo que no lo conocíamos más que por los experimentos de Matthioli en los sentenciados á muerte, durante el siglo XVI; por los trabajos de Hers, que en 1833 aisló el principio activo; y por fin, por algunos ensayos de Bouchardat, que pretenden...

Cuando por desgracia se ha colocado al doctor Gendrou en el terreno de los venenos es difícil contenerle; pero Mr. Lecoq, que, por otra parte, no pierde su punto de vista, dijo:

—Perdonad si os interrumpo; ¿se encontrarían las señas de la aconitina en un cadáver exhumado después de dos años? Porque indudablemente Mr. Domini va á exigir la exhumación.

jado cesante el Sr. Romero Melian, empleado de Hacienda que reside en Canaria y ha sido nombrado en su lugar el Sr. D. Luis Baez Navarro.

Ha sido nombrado por R. O. de 3 de Noviembre último, maquinista de la falúa de vapor de Sanidad de este puerto D. Antonio Cabrera Alvarez con el haber anual de 1.500 pesetas.

El 23 del corriente se inauguró el Gran Hotel Balcon de la compañía Taoro, en el Puerto de la Orotava.

El *Diario de Tenerife* nos dijo que aunque el *Diario de Cádiz* anunciaba que el Sr. D. Segismundo Bermejo Merelo había sido pasaportado para encargarse de la Comandancia de Marina de esta provincia, continuaría al frente de la misma el Sr. Guerra y Macias.

Y en efecto, en el *Pio IX* llegó hoy á este puerto el Sr. Bermejo con objeto de tomar posesion de la comandancia de Marina. Sea bienvenido.

Anoche tuvimos el gusto de oír por vez primera en nuestro Teatro principal la partitura de Verdi, denominada *Rigoletto* y decimos esto, no porque haya sido la primer ocasion en que se ha puesto aquí en escena esa ópera, sino porque siempre la hemos oído con muchas supresiones y modificaciones—que tambien suelen hacerse en los grandes teatros de Europa—y anoche se cantó tal cual fué escrita por el Maestro.

La ejecucion no pudo ser mejor, tanto por las primeras partes, como por los partiquinos y cuerpo de coros que estuvo superior. La direccion de la escena irrepachable.

Sobresalieron la Srita. Tesched, que hizo una Gilda incomparable y el Sr. Scaramella (*Rigoletto*), que es á la par que un barítono de primer orden, un actor consumado. El bajo Sr. Arimondi en su corto papel de Sparafucile dió á entender que posee una gran voz y es un buen cantante y el tenor Sr. Patti estuvo muy acertado en su papel de Duque, habiendo alcanzado todos gran cosecha de aplausos. El baile del primer acto bien ejecutado.

Hay un director de orquesta, el Sr. Franciscolo, que lo hace á la perfeccion; pero aquella se resiente de la falta de instrumentos de cuerda, falta que es menos intolerable en las óperas de la primera época de Verdi; tan dado entonces al abuso del instrumental de viento; pero ¿y cuando toque el turno á Bellini, Rossini ó Donizetti?

Mañana se cantará *Il Trovatore*, tambien de Verdi por la Sra. Viziack, de quien hemos oído hacer grandes elogios, el Sr. Scaramella, el Sr. Anton y la Sra. Bianchi, que no ha desmerecido de su antigua fama.

El miércoles se cantará *Il Barbiere de Siviglia* y se asegura que el jueves ó viernes cantará el eminente tenor Aramburo.

El lleno fué completo el domingo y como todos los palcos y gran parte de las lunetas están abonados, esperamos que la empresa contará las funciones por llenos;

—Los reactivos de la aconitina,—dijo el doctor,—no son bastante conocidos para que esperemos un resultado feliz. Bouchardat propone el empleo del yoduro de potasa, que daría un anaranjado fuerte; pero esto no se ha comprobado todavía.

—Eso es enojoso.

El doctor sonrió y dijo:

—Tranquilízase, el descubrimiento no existía, pero yo lo he inventado.

—¡Ah! ¡Vuestro papel sensible!—dijo el juez.

—Precisamente.

—¿Y podríais encontrar el veneno en el cadáver?—añadió Lecoq.

—¡Encontraré hasta un miligramo de aconitina si lo hay!

Mr. Lecoq estaba radiante. Semejante al hombre que quiere la certidumbre de llegar á un término feliz con una carga que le pareciera pesada en demasía, exclamó.

—Pues bien,—en ese caso nuestra mision está completada; expuestos los antecedentes de las víctimas por el admirable relato del señor juez de paz, tenemos toda la clave de los sucesos que han seguido á la muerte de Sauvresy. Como se comprende, el odio de ambos esposos ha ido en aumento, y en lugar de casarse con la niña que amaba, el conde Hector ha hecho de ella su amante; como esta niña llevaba un millon de dote, nada tiene de particular que el conde de Tremorel haya consentido en arrojar

pues el público acude ansioso á oír una compañía que sin hipérbole podemos calificar de primer orden.

En telegrama que recibimos en el momento de cortar las planas de LA OPINION sa nos dice de la Orotava que el Ayuntamiento de Icod suspendido administrativamente por el Sr. Gobernador Civil, ha sido procesado y suspendido por el recto y celoso Sr. Juez de Instruccion del Partido.

Segun los últimos telegramas el 4 p. interior está á 75'85, el exterior á 77'10 y las acciones del Banco de España han vuelto á subir á 404, lo que acusa una sensible mejora en nuestro mercado financiero. En cambio el oro se cotiza en la República Argentina á 301.

En la noche del miércoles 24 del corriente tendrá lugar en la parroquia Castrense de Ntra. Sra. del Pilar solemne funcion y Tedeum con motivo de la celebracion de la Natividad de nuestro Sr. Jesucristo.

La banda del batallon de Cazadores acompañará el canto en la misa y en el Tedeum, que se celebrarán con la ostentacion de costumbre.

Nuestro estimado colega el *Diario de Avisos* ha sido denunciado por un artículo que publicó dias pasados, acerca de los irregulares procedimientos seguidos contra los respetables Sacerdotes Sres. Hernandez (D. José y D. Antonio)

Lamentamos el percase del colega y deseamos el que la denuncia no prospere.

Las noticias que se reciben de Las Palmas acerca de la compañía de ópera que viene actuando en el teatro de aquella ciudad son poco satisfactorias, deduciéndose de ellas que el desencanto de los dilettanti de aquella ciudad es grandisimo y que el nuevo Teatro no ha tenido fortuna en su campaña inaugural.

Tambien se nos dice que una parte del público desea que se traslade la compañía al teatro viejo, que parece que mejores condiciones acústicas ya recién inaugurado.

Bastante animado estuvo anoche el te con que inauguró la temporada la *Santa Cecilia* y que reunía ademas los alientes de un bien servido ambigü y de hallarse alumbrado con luz eléctrica el hermoso salon de fiestas.

La gran compañía de Opera italiana que actúa en nuestro teatro principal se compone de las Primeras tiple Tesches Wiziack, Bianchi y Kitzu; primeros señores Antón, Aramburo, Mastiney Patti; primer barítono Scaramella, primeros bajos Arimondi y Jordá; comprimario tenor Galloni; comprimario barítono Oldrati; comprimario bajo Cervi; maestro director de orquesta Luigi Franciscolo; maestro de coros Gourgin; Director de escena Rossi; 12 bailarinas, 36 coristas, maquinista, atrezzista y peluquero.

al Sena su nombre y su estado para constituirse otro. Si ha muerto á su mujer lo ha hecho arrastrado por la lógica de los sucesos: viviendo ella no podía él huir, y sin embargo la vida en Valfeuilu no era ya posible. Por fin, el papel que buscaba con tanto encarnizamiento, cuando cada minuto que pasaba podía costarle la vida, era la prueba de su primer crimen, el manuscrito de Sauvresy.

Hablaba con animacion febril, como si tuviera algun motivo personal que le animase contra el conde de Tremorel. Es así casi siempre, lo ha confesado varias veces; no puede menos de apasionarse en pró ó en contra de los criminales á quienes está encargado de perseguir.

—Está claro,—prosiguió,—que Laurencia ha puesto fin á las eternas irresoluciones del conde de Tremorel. Su pasion por ella, irritada por los obstáculos, le han conducido hasta el delirio, y al saber el estado en que se hallaba su amada, porque apostaría cualquier cosa á que se halla en cinta, ha olvidado toda prudencia, toda consideracion. Debía estar cansado además de un suplicio á que no veía término posible, y espantado se ha decidido al asesinato, que, ha sido, como si digéramos, verse obligado á salvar el foso á impulsos de un latigazo.

Muchas circunstancias, que establecian la seguridad del agente, habian escapado al doctor Gendrou, y exclamó:

(47) Folletín de LA OPINION

EL CRIMEN DE ORCIVAL

POR EMILIO GABORIAU

tonces Mr. Lecoq.—La interesante dama habia ido á poner en seguridad el manuscrito del difunto, y cuando su nuevo marido la preguntó por él, le respondería lindamente. ¡Busca! ¡Busca!

—¡Oh! ¡ese Sauvresy entendía el modo de vengarse! Entregaba el paquete á su viuda para tener á Tremorel siempre sujeto con el arma suspensa sobre su cabeza. A la verdad que el conde era un miserable; pero esa mujer ha debido hacerle sufrir bien cruelmente.

—Sí,—interrumpió el doctor Gendrou;—le ha hecho sufrir hasta el punto de obligarle á desembarazarse de ella.

—Resta saber ahora lo del veneno,—dijo el agente de policía continuando su paseo,—y esto es bien fácil de revolver, puesto que tenemos en ese cuarto al que lo ha vendido.

—¡Oh! el veneno es asunto mio,—exclamó el doctor.—De mi laboratorio lo ha extraído ese tnaute, y áun sin darnos los síntomas el padre Plantat, conocería el nombre del tal veneno. Precisamente me ocupaba yo

